



GILA

ENVIADO ESPECIAL

Gila en Buenos Aires. Gila, en el personaje de paleta que ha popularizado a través de centenares de emisiones radiofónicas y de TV., escribe una carta —primera de una serie que nos remitirá desde diversas grandes ciudades de América y Asia— dirigida a un supuesto primo que vive en un pueblo castellano. En esta inicial crónica de viaje y en las que seguirá enviando, Gila nos mostrará las características de las capitales que visita, a través de una personalísima visión ajustada a la acostumbrada agudeza y causticidad de nuestro popular humorista.

I. BUENOS AIRES

Querido José: Malegraré cal recibo desta, te encuentres bién. Yo bien, Gracias a Dios, y la Josefa también mu bién, gracias a Dios.

José. No tabemos escrito antes, porque tacordarás que cuando salí dahi pacer el viaje tenía un uñero en el dedo gordo de la mano y tacordarás que lo tenía mu inflamao. Pues resulta que pa dormir en el aeroplano, hay que tirar de una manija y me pillé el dedo por la parte misma del uñero y mese reventó. Ahora ya me sa puesto mu bién, gracias que la Josefa ma puesto fomentos y una hoja de cebolla cocida. Entoavía me duele algo pero aguanto. No pues imaginarte el dolor tan gordo que me se puso. Como que si no va a mi lao una mujer mayor, me lio a palabrotas.

El viaje fue mu bueno. Salimos dahi tal como por la noche, y lleguemos aquí tal que al otro día. O sea que nos saltamos tol el agua de un salto. El aeroplano se meneaba mucho, pero yo aguanté el tipo y no me mareé ni ná. La Josefa si se mareó bastante y la Zafata o la Zapata o como se llame la señorita que tiene cuidao de la gente, estuvo tol rato teniendo cuidao de la Josefa. En el camino nos dieron de merendar y de comer y de cenar y vino y café y muslo de pollo, mu pequeño, pero mu bién guisao, así que no hemos tenido que tocar pa ná, los cantimpalos ni el lomo en adivo que nos dió la güela Eloisa. Solamente labemos metido mano a las tortas daceite por la mañana.

En el aeroplano íbamos bastante gente, o sean viajeros. Íbamos yo y la Josefa y otro señor y un matrimonio y varios zagales y un cura que iba de misionero al bosque de no se donde. Por cierto que también iba en el aeroplano de viajero como nosotros, el Cosme, el que hizo la mili en caballería con tu hermano el Damán, que iba al Brasil a trabajar en el campo, que luego menterao, porque me lo dijo el padre misionero, que hay unos indios que se llaman los Picaros o los Jicaros o algo así, que te dejan la cabeza del tamaño duna patata, que le dije yo al Cosme, que me parecía una bobada irse al Brasil, que mejor estaba en el pueblo que lo más que te pasa en la cabeza es que te meten un cantazo, como le dije yo.

Volemos casi tol rato por encima de las nubes, y parecían ovegas mal comparás. Yo me quedé dormido cuando sizo de noche, y la Josefa también se quedó cuajá. Cuando nos despertemos estabamos en Rio del Janeiro, o sea en el Brasil. Aterricemos y mos bajemos a tomar café, por cierto que el Cosme se quedó ahí, que nos quedemos más tranquilos que un horrico sin albardas, porque el Cosme llevaba de viaje a la mujer y los cuatro muchachos que dieron más guerra que un marrano en una mudanza, con perdón. Tol rato, los muchachos tirando de tos los tornillos.

En el Brasil nos desinfectaron con Fli, y después de tomaros un café, nos montaron otra vez en el aeroplano y ale pa rriba, a volar como los pájaros.

Tengo ganas que ta nimes y hagas un viaje en aeroplano, pa que veas lo bien que se va. Cuando nos montemos en Barajas, la señorita que va en el aeroplano de Zafata o Zapata o como quid que sea, mu simpática, nos enseñó a ponemos el salvavidas y luego a ponemos una careta de gas de oxigenos o no se qué, por si se rompía el aeroplano. Nos lo enseñó mu bien, y a los extranjeros se lo enseñó en extranjero.

En el aeroplano hay un letrero que senciendo con una bombilla que pone que hay que atarse una correa por la barriga y no fumar, y le pregunté yo a un señor calvo que iba adelante de mí, que pa qué era aquello, o sea lo de amarrarse la barriga y me dijo que por si el aeroplano frenaba de golpe, pa sujetarnos a los asientos. Eso está mu bién. No te parece? Porque vamos a suponer, mal comparao, que el aeroplano frena contra un monte, entonces la correa esa te sujeta amarrao al asiento y las piernas cruzadas se quedan en el asiento y la parte de arriba va a parar a la caseta donde van los pilotos o sean los que guian el aeroplano.

El viaje fue mu ameno, porque el señor que iba a mi lao, me estuvo contando que una vez un aeroplano pegó un explotido y se hizo puré y entonces otro que iba al lao de la Josefa, dijo que el lunes pasao, sabía caído un aeroplano por la parte de no se donde pero que sabían salvao algunos y otro nos contó que un día que iba él a ver a no se quién a Londres que se les rompió una hélice, o sea eso que es como ventiladores y que las pasaron morás, y así fuimos tol rato mu entretenidos.

A mi lo que me se hace mu incómodo es que te tiras catorce horas con las piernas encogidas sin podelas estirar y llegas entumecido. Dijo un señor de gafas, que lo hace pa aprovechar sitio y que en un viaje tan largo debían tener un poco más de consideración con los pasajeros, pero a mi me se hace que el tío era un quejica, porque también se puso a protestar de que solo se puede llevar veinte kilos de equipaje y que si no había derecho y que si pitos y que si flautas, porque decía que una persona que viaja de Madri a la Argentina o a Nueva York vamos a poner por caso, no podía viajar con veinte kilos de equipaje, porque con una pastilla de jabón, dos pares de zapatos y un traje ya están los veinte kilos, que es distinto a que fueramos de Valencia a Madri o, de Madri a Barcelona, y dijo otro que llevaba bigote que lo hacen porque ahí es donde está el negocio en cobrarnos los excesos de equipaje, asin te se pone el billete en el doble de caro, porque nadie puede viajar a América con veinte kilos. Yo creo que lo que pasa es que los señoritos viajan que paren artistas de las varietés, con tan-

to jabón y tanta pomada pa los dientes y tanta cursilería. La Josefa y yo, con los veinte kilos que dejan llevar nos arreglamos de sobra. Como no llevamos cepillo de los dientes, ni pijamas, ni colonias ni cursilerías desas, total pa la comida, la bota vino, la boina de los domingos y el traje de vestir estamos más que sobraos. Yo lo que no veo mu bién, es que pa tól mundo sea lo mismo, porque etrás del tó iba un tío canijo que no pesaba ni cuarenta kilos, y a su lao iba otro que lo menos pesaba diez arrobas y como les dije yo. Lo que no hay derecho que el gordo este pague igual que usted que es tan canijo. ¡No veas como me se pusieron! Diciendome que les había faltao. Eso es lo que da rabia de los aeroplanos que viaja mucho cursi. Sin embargo detrás de la Josefa iba uno mu campechano. Venía la Zafata con el chicle y se echaba dos puñaos al bolsillo y otro puñao de caramelos y se quitó los zapatos y puso los pies en el respaldo del asiento de la Josefa. Ya te digo, mu campechano.

Cuando lleguemos a la Argentina, nos apearon del aeroplano y nos entraron en un sitio que nos revoltijaron las maletas, como una especie de consumos. Después, ya nos dejaron salir y llegemos a Buenos Aires que hacía un frío que pelaba. O sea que cuando ahí es el verano, aquí es el invierno y menos mal que yo no había quitao la camiseta de felpa ni el calzoncillo largo, porque como tenía lo del uñero me daban calofríos. Y cuando lleguemos eran las cinco de la tarde en España pero aquí eran las una o sea que también le han metido mano a la hora.

La Josefa quería que nos fuésemos a una pensión, de unos parientes del Fermín, pero pa una vea que echamos una cana al aire, dije yo, na de pensiones, al mejor hotel, y nos recomendaron uno que se llama algo así como la peste esa de las gallinas.. el hotel Aviar o algo parecido. No te pués hacer una idea de la risa que nos pasemos yo y la Josefa. Eso que ya iacordarás de lo poco amiga de la broma que la Josefa, que iacordarás que cuando nos casemos, que porque la colguemos de las patas de la viga del pájar se enfadó que no nos hablaba a ninguno. Bueno, pues aquí nos habemos mondao. Porque el hotel era mu antiguo se conoce que de cuando vino Colón, aquel que vino con los barcos que le habras oído nombrar y el Hotel los tan arreglando y está to lleno de andamios y albañiles, y qué risa.. A las siete de la mañana venga de dar martillazos que parecía una herrería y lao de nosotros pegao a la habitación nuestra una mujer mayor to día poniendo discos de Opera, y los albañiles venga de picar con las piquetas te digo que una risa y había sesentay dos niños americanos de unos Ingenieros de autos y a correr por los pasillos.

Aquí todo está lleno de jardines de yerba y los muchachos juegan en la hierba y los dejan y no les rega-

ñan.. Yo digo que eso no está ni medio bién, porque alo mejor estropean la yerba, a mi me parece que es mejor como en Madri y en Barcelona que no los dejan entrar donde la yerba. Dice la Josefa que los niños deben jugar en el verde, pero yo creo que nó, que el pasto ese del Retiro y eso es pa que el verde haga bonito. Además los muchachos de Madri se hacen mu fuertes de romperse la frente contra la tierra de los paseos y contra los cantos.. No te parece? Lo que no me ha gustao de aquí es que la gente tira los papeles en la yerba y las cascarras de platano y las mondas de naranja y casi no se ve la yerba.

José. La Josefa y yo no paramos de andar dallá acá y acá pallá. Buenos Aires es mu grande y las calles son muy largas, o sea que te lías a andar y parece que no se va a acabar nunca. Los pedazos de calle que van de una calle a otra se llaman cuadras, y cuando preguntas por una calle te dicen questá tres cuadras más pallá, pongo por caso. También hay muchos autos. Dice un señor que vive aquí que es pariente de la güela de la Josefa, que hay doscientos y pico mil autos y muchos tranvías y muchos autobuses y resulta que no hay guardias de la porra, ni discos coloraos desos ni ná, y nos pasamos la juerga padre pa cruzar las calles, porque aquí no hay eso de la derecha ni la izquierda ni ná, aquí si no andas espavilao te espanzurran, y los autos nada de derecha ni dená, el que lecha mas valor pasa antes o el que tiene el auto más viejo. Aquí no hay

peatones, aquí hay supervivientes, y pa que te cuento la risa que te pasa con lo de los taxis. Resulta que aquí no llevan esa bombilla verde que llevan en España. Ni están pintaos de otro color como en Barcelona y Madri. Aquí los taxis se diferencian de los otros autos en que la matrícula es colorá y las otras naranja, o sea que no es como ahí que se les conoce a la legua. Aquí te ties que fijar en la matrícula que es un poco distinta, y de noche es una risa, porque nos vamos a quedar cegatos de fijanos en los autos que vienen pa saber si son taxis. Lo que nos podemos reir! Nos pegamos unas panzás de reir que nos vamos a volver tontos. Y los taxistas aquí son mu serios, no son como los de España, que te dan las buznas noches. Aquí les das las buenas noches y no te dan ni pelota. Dice la Josefa que eso no está bién. Yo digo que si porque también es una tontería saludar a los que suben a los taxis sin conocelos de ná.. No te parece?

Aquí no hablan extranjero como en Alemania y eso.. o sea que hablan igual que yo y que tú, solo que cambiá. Un suponer, la chaqueta se llama el saco, el saco se llama la bolsa, las alcachofas los alcauciles, la falda, la pollera, el abrigo, el sobre todo, la manta, la frazada, los guisantes arvejas, si encuentras un sitio, que estás agusto, vamos a suponer, dicen que te has ubicado y trabajar se llama laburar y lo nuevo novedoso, y si te vuelves te volteas y las vacaciones son las vacancias... Menos mal que la Josefa y yo habemos

visto mucha televisión ahí en la taberna del tío Sierra y habemos aprendido de las películas del Perry Manso ese y de las otras que echan por la Tele, que si nó, estabamos apañaos pa entendernos.. Ya podemos darle gracias a la Televisión que si nó, pobres de los Españoles que tenemos que salir fuera de España.

Aquí, lo que está mu bién es lo de los restaurantes, que no los cierran y pues comer cuando tienes hambre, no como ahí que por narices ties que comer a la hora que le da la gana a los cocineros. Asin que a toas las horas ves gente jalando.

Lo que no nos gusta ná, es que aquí pa comprate unas alpargatas, se necesitan más formulismos que pa sacar el carné de chofer en España. Uno las despacha, ese te manda a otro que te da la boleta, después a otra punta a pagar y luego a otro lao pa que te las envuelvan, asin que no venden ná, se pasan el tiempo en papeleos y pa tomarte un café ties que sacar un tique y aluego ir a otro tío a que te de el café y otra con el tique pa pagar en otro lao. O sea que por no andar con tanto papel no tomamos mucho café, ni compramos muchas cosas.

Bueno, José. Y sin otra cosa por el momento, abraza tu primo este que lo es tu primo.

Braulio Cascajales Posal (GILA)

P. D. Que dice la Josefa que no tolvides de echarle vinagre a los pepinillos y que rebosen, y que saques la alfalfa del sobrao pa que se oreo..

«Buenos Aires —dice Gila— es mu grande y las calles son mu largas»...

